

¿CÓMO CUIDAN LOS HOMBRES? LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO DE UN HOMBRE SEPARADO CONYUGALMENTE

HOW DO MEN TAKE CARE? THE CARE PRACTICES OF A CONJUGALLY SEPARATED MAN

María Esther Valle Morfin, María Alejandra Salguiero Velázquez

Universidad Nacional Autónoma de México
correspondencia: *psic.esther.valle.morfin@gmail.com*

RESUMEN

La separación conyugal es un proceso complicado en la vida de los varones, los lleva a cambiar sus formas de participación en el cuidado de los hijos/as. El marco teórico desde el que se abordará es el construccionismo social con perspectiva de género de los hombres. El objetivo fue analizar las prácticas de cuidado de un hombre durante el proceso de separación conyugal. La metodología empleada fue cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas y a través del método biográfico narrativo se pudo analizar la trayectoria de vida de un participante en su condición de historia de caso. Los resultados muestran que el cuidado está presente antes, durante y después del embarazo, durante el desarrollo de los hijos/as de formas distintas como fue la búsqueda de redes de apoyo, el proveer de recursos económicos, el cuidado durante las enfermedades, la higiene, disciplina, entre otras¹

Palabras clave: Hombres, paternidad, separación conyugal, cuidado.

ABSTRACT

Marital separation is a complicated process in the lives of men, it leads them to change their ways of participation in the care of their children. The theoretical framework from which it

¹ Esta investigación es becada por CONACYT teniendo como número de becario 445929 y número de cuenta 519011827

will be approached is social constructionism with a gender perspective. The objective was to analyze the care practices of a man during the marital separation process. The methodology used was qualitative, through semi-structured interviews and narrative biographical method, it was possible to analyze the life trajectory of a participant in his case history condition. The results show that care is present before, during and after pregnancy, in development of children by different ways, such as the search for support networks, providing economic resources, care during illness, hygiene. discipline, among others.

Key words: Men, fatherhood, marital separation, care.

INTRODUCCIÓN

La separación conyugal es un proceso estresante y complejo en la trayectoria de vida de las parejas; en el caso de varones suele ser causa de malestares, por lo que analizar su expresión es relevante para identificar las prácticas de cuidado durante el proceso.

En el caso de los hombres que son padres y se encuentran en un proceso de separación conyugal, generalmente cambian su manera de pensar y vivir su paternidad y el ejercicio de poder, llevándolos a establecer diversos arreglos familiares con los integrantes de la familia.

En ese sentido, consideramos que es necesario un marco teórico y metodológico flexible que pueda dar cuenta de esos procesos de cambio y transformación, de los conflictos a los que se enfrentan y tienen que abordar, de manera que permita identificar los procesos de relación entre la madre, el padre, los hijos e hijas.

Es por ello que, en este estudio se incorporará la propuesta del construccionismo social de Berger y Luckmann (2003) y la perspectiva de género de los hombres, como posibilidad analítica para abordar los procesos en torno a la separación conyugal; el papel de los hombres como padres, sus emociones y prácticas de cuidado de sí y de los otros de manera situada, considerando su devenir en el proceso de construcción histórica respecto a los significados relacionados con la pareja, la familia, la masculinidad, las prácticas de cuidado, fidelidad e infidelidad.

El artículo incorpora un primer apartado donde se da cuenta del abordaje teórico-conceptual desde el construccionismo social y la perspectiva de género; integrando en un segundo apartado, los procesos de aprendizaje de ser padre, para pasar al apartado metodológico donde señalamos que se llevó a cabo una investigación cualitativa en su estudio de caso.

Los resultados dan cuenta que la separación conyugal tiene influencia en el manejo de emociones de los varones, llevándolos en ocasiones a incorporar el cuidado de sí y de los otros, estableciendo procesos de negociación con la pareja, los hijos e hijas, llegando a la conclusión de que las trayectorias de vida de los padres en condición de separación conyugal se encuentran en un proceso emocional diverso, que los confronta con sus aprendizajes de género como hombres, cambiando las formas de participación y cuidado con los hijos/as.

Aprendizaje de ser padre

Desde el construccionismo social se considera que la realidad no es fija, sino que se construye a través de las instituciones y los sujetos, como señalan Berger y Luckman (2003: 37-38) “la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente..., se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con los otros”. De manera que, el contexto donde se desarrolla la persona y sus procesos de socialización y aprendizaje, influye en su manera de pensar, significar y actuar en un mundo relacional, diverso y complejo.

En este sentido, los hombres aprenden a ser hombres, parejas, padres a través de diversos procesos de socialización con las familias, instituciones educativas, de salud, laborales, etc. (Salguero, 2014), que incorporan significados y prácticas relacionadas con la construcción de la relación de pareja, el tener hijos, el ser padres, así como significados sobre la continuidad en la familia o la separación conyugal, las emociones que están en juego y las formas de implicación en el cuidado de sí y de los otros a través de la crianza. El contexto sociocultural histórico donde viven y se desarrollan las personas, incorpora significados, sentidos e interpretaciones distintas a los actores sociales que habitan el mundo social y realizan a través de prácticas y procedimientos sistemáticos (Berger y Luckman, 2003; Salguero, 2014; Perujo, 2015).

En el caso de los hombres, es a través de diversos y complejos procesos de socialización donde van aprendiendo y construyendo identidad, no es algo que este definido o esté dado desde el nacimiento, sino que van aprendiendo día con día en las diversas prácticas y escenarios de participación (Salguero, 2018), no está únicamente en función de la división de actividades entre hombres y mujeres, no es una cuestión dicotómica, sino que integra los procesos relacionales de aprendizaje de género a través de las prácticas sociales (Connell, 2015).

Desde niños, los varones participan de espacios de socialización donde construyen significados, se les asignan atributos y funciones que pueden suponer ventajas y mayores

recursos en cuando a posibilidades de independencia, distanciamiento emocional, entre otros. Intercambiando información acerca de cómo ser un hombre, qué es lo que se espera de él a lo largo de su vida y en los diferentes escenarios de participación (Salguero, 2018).

Los hombres en su proceso de socialización no incorporan el cuidado como práctica de la pueden ser partícipes de maneras distintas, ya que históricamente se tomado como un signo de feminidad (Lamas, 2018). Aprenden que son las mujeres quienes cuidan, así pues, cuando entran a una relación de pareja, algunos hombres entran al cuidado y otros no. (Montoya- Ahmet, 2017). Tomando en cuenta que para este estudio se tuvo en consideración la propuesta de cuidado planteada por Tronto (2009), que incluye: 1) preocuparse por, identificar necesidades; 2) el cuidar a otros/as, que implica tomar ciertas acciones de cuidado previas a la acción de cuidar; como puede ser el pago de algunos servicios; 3) el dar cuidado, lo que ya requiere desplegar un conjunto de acciones de cuidado; 4) el recibir cuidado, la respuesta de quien recibe el cuidado.

Los hombres construyen y reconstruyen sus aprendizajes de género en la relación de pareja, inician un proceso de relación emocional y sentimental donde se van conociendo y posibilitando formas de interacción. Algunas de estas relaciones parecieran contradictorias pues se enmarcan en una sociedad donde existe la desigualdad de género y a la vez, se supone una relación construida en la confianza, respeto, intimidad y participación conjunta (Alarcón, 2018: 122), aunque no siempre es así.

Es en el proceso de relación de pareja donde se van estableciendo formas de negociación en cuanto a las diferentes realidades, pensamientos, significados y sentidos para él o ella sobre la pareja, la sexualidad, la responsabilidad y el compromiso mutuo. Las negociaciones se pueden presentar de manera explícita o implícita en la relación (Menéndez, 1981). Formar una familia, tener hijos/as, entre otros son parte de las negociaciones en pareja. Lo mismo podríamos suponer que se tendría que dar cuando se enfrentan a situaciones y conflictos que los llevan a plantear la separación, teniendo que afrontar el manejo emocional no solo como pareja sino en la relación con los hijos e hijas, negociando y re-negociando formas de afecto y cuidado para todos durante ese proceso de cambio y resignificación de la vida.

Si bien, los hombres aprenden a ser padres e incorporan un largo proceso de aprendizaje en la trayectoria de vida, llegando a ser para muchos, uno de los elementos más importantes en la vida como hombres (Salguero, 2018), Fuller (1997b) considera que la paternidad consagra la hombría adulta, tiene una dimensión doméstica, pública y trascendental, personifica el lado nutricio de la hombría, ya que se centra en la capacidad de dar y formar nuevos seres humanos.

En este sentido, la paternidad se entiende como ese devenir que deriva de demandas y expectativas construidas socioculturalmente en torno a la procreación, el cuidado y la proveeduría (Jacobo, 2016: 33). Cuando estas demandas no se cumplen, en ocasiones puede generar conflictos y tensiones, incluso ruptura de la relación de pareja.

Para el presente trabajo, se considera como ruptura de la relación de pareja la terminación definitiva en alguna de las siguientes modalidades: el divorcio como la disolución legal del vínculo conyugal; la separación como la interrupción del vínculo conyugal en la que un integrante de la pareja o ambos deciden dar por concluida la unión, habiendo de por medio un comunicado previo implícito o explícito (Rodríguez, 1997: 196). Por lo que el objetivo general del presente artículo es: analizar las prácticas de cuidado de un hombre durante el proceso de separación conyugal.

METODOLOGÍA

Para este estudio se usó una metodología cualitativa de corte hermenéutico interpretativo que busca la comprensión de significados, sentidos, interpretaciones de los varones en condición de separación conyugal (Ito & Vargas, 2005).

Desde el punto de vista del investigador/a se entra al proceso de indagación desde sí mismo aportando su historia, su ética y política de investigación, bajo la concepción que se tiene de sí mismo y de los otros en el mundo socialmente compartido (Salinas, 2016). De manera que permea el acercamiento al objeto de estudio, por lo que se vuelve indispensable situar no sólo a los investigados sino también a quien investiga. En este caso, se llevó a cabo por dos investigadoras cisgénero, que se interesan por los estudios de género, las masculinidades y paternidades.

La estrategia de análisis es la entrevista con enfoque biográfico narrativo que permite dar cuenta de las trayectorias, transiciones y cambios en vida de los sujetos (Aceves, 2001). De las experiencias y la vida al contar la historia con sus palabras, reflexionando sobre la vivencia durante dicho relato (Huchim & Reyes, 2013).

Se diseñó un guion de entrevista con los siguientes ejes de análisis para dar cuenta del cuidado durante la separación conyugal los cuales son: 1) la relación de pareja, 2) los aprendizajes de ser padre, 3) la separación conyugal y 4) la paternidad en separación.

El análisis de los datos fue retrospectivo, a través de la trayectoria de vida propuesta de Dreier (2017: 90), que incluye la participación como un elemento clave en la investigación social para entender las trayectorias de vida e identidad de la persona. Esta participación puede darse de manera directa, indirecta, restringida o problemática.

En el caso del participante, transita por diferentes contextos de práctica social que varían en función de los momentos antes, durante y después de la separación conyugal, llevándolo a asumir posiciones particulares como esposo, padre, o expareja en la relación con los hijos e hijas generando en ocasiones conflictos y contradicciones, identificando formas de solución. Es así, como nos vamos a acercar a la realidad del dato a través de la narrativa del participante (Denzin & Lincoln, 2005).

PARTICIPANTE

El participante se contactó a través de una persona que trabajaba en la policía Federal en 2017. Iniciamos el proceso de negociación para que nos pudiera otorgar la entrevista la cual inició en 2018, se realizó a través de la plataforma ZOOM, sólo se grabó el audio para respetar su confidencialidad. Se asignó el seudónimo de Alejandro, quien tenía 34 años al momento de la entrevista, estudios de licenciatura y trabajaba en una institución gubernamental para el gobierno federal como psicólogo.

Estuvo casado con Miriam (seudónimo) durante 8 años, tuvieron dos hijos: una niña de 12 y un niño de 9 años respectivamente. Llevaban 6 años de separación conyugal por infidelidad femenina. El acuerdo al que llegan como pareja, es que los hijos/as se queden con Miriam durante la semana y él los vea el fin de semana o cada quince días en función de las condiciones laborales de Alejandro. Posterior a la separación conyugal, él se va a vivir a casa de sus padres en la Ciudad de México, y por cuestiones de trabajo lo trasladan a Tlaxcala por lo que vuelven a negociar los tiempos de cuidado de los hijos/as planteando la posibilidad de que los vea cada quince días.

RESULTADOS

Las prácticas de cuidado de los varones incorporan para efectos de este trabajo: la alimentación, higiene, cuidado durante la enfermedad de los hijos e hijas, tiempos de ocio, educación escolarizada y disciplina. En muchas ocasiones, se inician desde la relación de

pareja por lo que es importante identificar los procesos de negociación y las interacciones en el ámbito de las familias.

1. Relación de pareja

Alejandro conoció Miriam (su expareja) en la universidad e inician una relación de pareja sin que él se comprometa. Es a partir de que él tiene un accidente de auto que le lleva a replantear su vida y comprometerse en la relación, por lo que comienzan a salir de manera formal y le propone a Miriam casarse por el civil, ella acepta y formalizan la relación e inician vida en pareja. Alejandro comenta que al principio de la relación todo *marchaba* bien, debido a que en su trabajo era comisionado a viajar a otras ciudades, él empezó a tener relaciones extramaritales siéndole infiel a Miriam. Ella intuía dichas infidelidades, pero no lo pudo constatar. Pese a ello, Alejandro deseaba ser padre y que Miriam fuera la madre de sus hijos. Este deseo se corrobora con la experiencia de la paternidad desde el día en que nació su primera hija.

Tratando de explorar ¿si deseaba ser padre?, él con toda la emoción expresada en su rostro y cuerpo, comento

¡Ay, maravilloso!... [cargado de emoción y hace una pausa, lo comenta con una sonrisa en el rostro]...porque definitivamente era algo que deseaba totalmente [expresándolo con toda la alegría], no puedo decir que fue inesperado, ¡no!, no fue inesperado..., [pausa] ... ¡fue... ...maravilloso! es la palabra, no puedo decir otra palabra distinta, ¡fue magnifico, mucha emoción, mucho todo!

Alejandro durante la entrevista mantuvo todo el tiempo una sonrisa en el rostro, miraba al horizonte como recordando la historia en su mente, pareciera que tenía mucha alegría, felicidad, amor, como si fuera toda la emoción estuviera a flor de piel.

En el caso de Alejandro, comienza a construir la relación con su hija desde antes del nacimiento, con las expectativas, pláticas al vientre de Miriam y las explicaciones que se dan respecto a lo que sucede cuando van a las consultas médicas. Desde el embarazo, comienza a participar en todos los procesos que implica la reproducción, lo cual puede considerarse como cuidado desde la perspectiva de los hombres. El deseo de ser padre y la relación cercana con sus hijos e hijas va conformando su aprendizaje sobre la paternidad.

Aprendizajes de ser padre

El proceso de paternidad en ocasiones inicia con el deseo, la planeación y se sigue en las prácticas de cuidado que se tiene hacia los hijos/as y la pareja. Alejandro va negociando con sus propias ideas y creencias respecto de lo que pudiera ser equitativo en la crianza. Al preguntarle acerca de los cuidados que tenía con sus hijos/as él responde:

*...ya una vez estando en casa, yo le entraba [haciendo referencia a las actividades de cuidado], yo era de: **¡yo voy por la comida, yo voy por el pañal, yo lo cambio!**, entre más yo pudiera estar cerca de la bebé era mejor para mí, era como un reinicio. Después de lo del trabajo, la niña me **trasmítia paz, ¡todo!**, ¡todo! Así bajaba todo [se refería al estrés] ¡eeeh! [actuando como sonámbulo] bajaba chocando con las paredes y con la mamila, ¡no me importaba! Siempre procurando la atención a ambas, eso sí puedo decirlo, sé ser una persona agradecida y pues yo le decía: **“¡bueno ya la cargaste nueve meses, pues me tocan los siguientes nueve!”**, entonces, así como decir: “¡a ver a ti te toca de noche, a ti de día!” era más bien al paso.*

Estos cuidados, después del parto se iban negociando día a día, ajustándose de manera tal que Alejandro buscaba compartir los tiempos de cuidado con su pareja y su trabajo el cual permeaba por completo la dinámica. Además, haciendo uso de la metáfora, para Alejandro estar cerca de su hija le generaba un bienestar o un *reinicio* refiriéndose, al llegar del trabajo, ver a su hija y volver a empezar a vivir. Por lo que, esta participación involucrada, también se ve recompensada para los padres pues les provee de un mayor bienestar y sentido de realización (Iniciativa Spotlight y UNFPA 2021).

Por otro lado, en las prácticas de cuidado, las emociones que producen malestar también están presentes o al menos así lo narra Alejandro cuando se le pregunta del cuidado de sus hijos/as, él comparte que a los seis meses de nacida su hija se enferma de varicela junto con la madre, lo que fue terrible para él:

*Fue todo un caos... ... **pues era cuidar a las dos, estar en atención a las dos**, recargué mucho la responsabilidad en su mamá pues ella fue la que trajo el virus y contagió a la niña. Yo le decía: **“¡es que tú, por tú culpa!”** Se fue a una fiesta y yo le decía: “¡no!, ¡no vayas!” pero al final le dije: “¡órale, vete para que te distraigas, también ya es justo!”. ¡Nombre! [modismo de asombro] mi hija tenía*

fiebres a 39°C, era mi pesadilla ¡que convulsionará o que pasará algo más! y bueno una vez que los niños están grandes y que pueden expresar o compartir ¡esta padrísimo!, pero cuando no, ¡no sabes ni que hacerle!... .. en muchas ocasiones me metí yo con ella [su hija] a la regadera, y de alguna manera yo trataba de que el agua no le cayera tan directo, sino de que le fuera escurriendo [posa los brazos como cargando a un bebé y enconcha la espalda a manera de protección] entonces todo esto, ¡todavía nos vinculaba más ;

Sentir esa desesperación al no poder hacer más por su hija, sino estar ahí tratando de que el agua no le cayera directo, cuidándola, atendiéndola en la enfermedad. Es como Palomo (2016) comenta respecto de la vulnerabilidad como un rasgo compartido y el cuidado como fuente de sentido, así pues, para Alejandro el cuidar de su hija le generaba una sensación de vulnerabilidad y a su vez, de vínculo. En esta experiencia, se pueden identificar las prácticas de cuidado como hombre y padre para atender la salud de su hija, además, denotan la angustia, preocupación, incertidumbre, miedo de que empeore el estado de salud de la menor. Este cuidado en una dimensión física forma parte de lo que varones pueden llegar a ejercer en su proceso de paternidad (Martínez, 2011).

Al mismo tiempo, se pone en tensión la relación de pareja pues se culpa a la madre del contagio, se le reclama y se le atiende a la vez. En este discurso se observa un conjunto de emociones aparentemente contradictorias con respecto a la pareja y la hija. Por un lado, existe enojo hacia la pareja y se expresan a través de reclamos y, por otro lado, reconoce un mayor vínculo con la hija a través de las prácticas de cuidado. Pareciera que para Alejandro está implícito que su pareja debe priorizar el cuidado de su hija por sobre su vida social, lo cual es un aprendizaje de género de los hombres; las negociaciones en las parejas frecuentemente se dan de manera implícita a manera de imposición (De Keijzer, 2001).

En este proceso de aprender a ser padre, es un entramado complejo de emociones que pueden ser contradictorias, que pueden vivirse desde el malestar hasta el bienestar ligadas a la acción, y es así como Alejandro lo vive cuando se le pregunta acerca de qué significa ser padre para él:

...es aprender con amor, yo les digo: ‘¡yo no soy ni el papá perfecto, ni el papá que lo sabe todo, ni el super papá, así como lo he logrado en algunas cosas, y no lo sé todo, definitivamente!’ ‘entonces denme chance de ir aprendiendo...,

*yo estoy conociendo, estoy aprendiendo y ¡denme chance, en ocasiones pues la voy a regar!, ¡pero si me equivoco y ustedes se dan cuenta por favor ¡díganmelo! [dirigiéndose a sus hijos], así como yo les hago ver alguna situación [en donde los niños cuando se equivocan y él los corrige, pide lo mismo en el caso de que él se equivoque]’... ...todo esto es algo que definitivamente **yo lo empiezo a ver desde el amor**, o sea no puedo expresar o no puedo ver otra palabra que no sea eso, **¡desde el amor!** a todo lo que se estaba dando en ese momento [refiriéndose a la crianza de los hijos].*

Aprender a ser padre no es un proceso lineal ni congruente para Alejandro, sino tiene contradicciones emocionales y de conductas. Él encuentra en la paternidad un espacio de reflexión, de cambio en sus emociones y su forma de interactuar con los hijos, hijas y pareja. Pese a las emociones de enojo y desesperación, encuentra en la crianza de los hijos/as una forma amorosa de vincularse con ellos, como mencionan algunos autores la paternidad se vuelve el medio o espacio para la expresión emocional (Figueroa Perea y Franzoni, 2011; Martínez, 2011).

Esta relación se ve afectada en el momento en que comienza la separación conyugal con su pareja, pues tiene que negociar la forma de hacerse presente con sus hijos/as incluso en la ausencia física porque deja de vivir en la casa donde ellos se encuentran. Las formas de cuidado cambian así como los aprendizajes de ser hombre y padre.

Separación conyugal

La separación conyugal puede ser un evento altamente impactante para los varones, más aún en el caso de la infidelidad femenina como fue el caso de Miriam y Alejandro. Él se da cuenta de las infidelidades de ella de manera directa a través de revisar su celular y descubrir conversaciones con otro hombre, una vez que confronta el hecho con Miriam, decide “perdonar” durante un año, hasta que se da cuenta que la infidelidad continua y decide separarse y terminar su relación de pareja. La separación se vuelve un evento que cambia su trayectoria de vida y tiene que renegociar la crianza y cuidado de la hija y el hijo, su interacción con ellos, su vivienda, e incluso su identidad como varón:

*...claro **ya cuando se da la separación**, ahí ¡sí! fue un cambio radical. Primero tuve que aceptar esta parte de la violencia [como hombre], de la agresividad, me tuve que aceptar como macho en ciertos temas, porque si volteo hacia atrás, te*

*digo que no estaba tan extraviado, no tenía esas ideologías tan marcadas, **lo temas de violencia se fueron dando en pareja**, era porque de plano ya estábamos como muy mal, yo era primero de: " ¡a ver vamos a platicar!" y era como que confrontar, era cuando ahí sí chocábamos y decir: ' ¡a ver! ¿Qué está pasando? ' Y levantar la voz y tratar como de imponer ciertas cosas entonces, **sí fue un proceso antes y un proceso después de la separación definitivamente.***

La separación conyugal implica un cambio en la trayectoria de vida Alejandro, porque se tiene que mudar a otra casa. Miriam pasa a ser su expareja con quien tiene que negociar las relaciones y formas de interacción con los hijos/as.

Alejandro reflexiona de manera retrospectiva acerca de la violencia que ejerció intrafamiliarmente. Se identifican una serie de emociones como abandono, enojo, tristeza; en suma, la separación conyugal y los esfuerzos consecuentes por actualizar el vínculo paterno-filial (Perujo, 2015), obligan a Alejandro a cambiar su postura en la forma de relación con Miriam, los hijos e hijas de acuerdo con su sentir y su vivencia derivados del proceso tan conflictivo de la separación conyugal.

2. Paternidad en condición de separación

En la separación conyugal, el día que decide separarse físicamente del hogar quedan los acuerdos establecidos en un papel por escrito como él menciona, no obstante, esta acción no siempre es garantía frente a terceros como es la familia de origen de Miriam, por lo que Alejandro tiene que resolver cómo seguir presente en la vida de los hijos/as, se identifica la molestia en el siguiente discurso:

*...En una ocasión estoy hablando con la niña y escucho que la abuela le dice: " ¡ay no, cuelga que el recibo me va a llegar en dos millones, que no sé qué!" [Lo dice en un tono molesto] regresando de ese viaje, yo llego y le entregó un teléfono a la niña " ¡no quiero que vuelva a decirte que no puedo hablar contigo!". Eso [el tener un teléfono] nos vincula todavía más, nos acerca más, tenemos más comunicación, 'buenas noches, ¿cómo estás?', y **ahí estaba todo, para hacerles saber que ahí estaba.***

El uso de tecnologías ayuda al ejercicio de la paternidad para hacerse presentes en la vida de los hijos/as (Ospina-García, 2020). Durante la separación conyugal, en ocasiones, la participación del varón puede disminuir (Aguayo, Baker & Ekimelman, 2016), no obstante, en este caso, Alejandro busca hacerse presente pese a que la distancia física de los hijos/as. Además, se queda con un malestar por no saber si sus hijos/as saben en qué condiciones se va. Al respecto comparte:

... ' ¡a ver! ¿cómo me siento?, ¿cómo estoy? y ¿cómo voy a resolver el pack que tengo acá?' [hablando de sus hijos/as], este malestar, no me puedo quedar como el malo del cuento, hablo con los dos, hablo las cosas como son a su entendimiento, ella tiene 6 [años] y él 4 [hijo], cuando hablo con ellos, y la niña muy inteligente me dice: "¡yo ya lo sabía!", [a lo que él responde]: "o sea, era algo que fue muy difícil platicarlo "¡y tú ya lo sabías!", "¡sí! ya no se llevaban bien, ya gritaban mucho" [hablando como si fueran su hija].

En este fragmento Alejandro toma la decisión de hablar con sus hijos al respecto de la separación con Miriam, tratando de ser claro se dirige a sus dos hijos/as y con un malestar emocional pues sentía miedo y preocupación de cómo ellos se iban a sentir, se encuentra sorprendido del hecho de que su hija se hubiese dado cuenta de las tensiones al interior de la pareja. Para él, era un tema de preocupación, no solo decidir separarse de Miriam sino el impacto que tendría en sus hijos/as. En este sentido Alejandro comenta:

*...yo estaba muy preocupado justo por lo niños, yo decía bueno: '¿ellos qué van a hacer y ellos cómo van a crecer?, ¿qué van a aprender?, ¿qué van a vivir?, ¿qué sienten?, ¿cómo están viviendo esto?' [Se lo preguntaba a sí mismo en tono de preocupación] yo ya tenía un duelo más resuelto, pero que fue algo como parteaguas en ese momento. Y toda mi atención se fue a los chicos, a ver ellos ¿qué van a hacer?, ellos ¿qué están aprendiendo?, ellos ¿con qué se quedan?, yo ¿qué les dejo?, su mamá ¿qué les deja? y eso fue lo que empieza construir ese, este nuevo término o esta nueva noción de comunidad. **'vamos a hacer una comunidad y no solamente quien lleva tu apellido te va a cuidar, lo puedes recibir en otros lados...'** Y es lo que ha funcionado el poder hacer algo más abierto más amplio.*

Alejandro encuentra en la familia extensa un apoyo para la crianza y el cuidado de los hijos/as, lo que le permite contar con una red de apoyo en su responsabilidad como padre. Después

de separarse decide irse a vivir a casa de sus padres y compartir con ellos el cuidado de los hijos/as los fines de semana que le son asignados para convivencia:

Ya el fin de semana está destinado para ellos, hago este plan, no hago cosas fuera de que no cuenten ellos, si van a ir; incluso tuve la participación en varios programas en el mes de septiembre [como actividad de su trabajo], un mes de septiembre en reeducación y ¡orales! ¡vámonos a la reeducación chavos! [llevando a sus hijos al trabajo] y pues, ya de noche y todo, pero jalo [modismo] con ellos para a donde sea, para donde sea, me los llevo... ...¡yo cargo con mis chamaquitos [refiriéndose a sus hijos/as] estén, como estén!, así ¡tal cual!, si me toca que estén enfermos, ¡enfermos los tengo!, y soy un lindo, que el tecito, que el masajito', ¡me encanta!, ¡me encanta consentirlos!, entre más consentidos los tenga, ¡mejor! consentidos que con sus límites [a modo de aclaración], si hay que llamarles la atención, ¡les llamé la atención!, sin gritos, sin desesperar, con conciencia, les comparto meditación, hacemos meditación las noches que están conmigo, eh, tengo un... esta cuestión de mindfulness entonces, también, he querido que hagan ejercicio pero nomás no se cuadran [no lo realizan].

De esta manera, Alejandro expresa sus prácticas de cuidado con sus hijos/as como planear el fin de semana, cuando se los lleva a los programas de capacitación, cuando se enferman le brinda el té, el masaje, los concierte, pero les llama la atención, los disciplina sin desesperarse, con meditación. Lo que él ha aprendido en su trabajo como la meditación, el mindfulness lo intenta poner en práctica en la relación como padre con sus hijos/as.

Se puede leer un disfrute y goce de la paternidad con sus hijos, la búsqueda de compartir lo que para él es saludable a nivel emocional y físico con ellos. Es decir, el cambio que él tiene en su identidad como hombre y padre se refleja en el estilo de crianza que va formando con sus hijos/as después de la separación conyugal (Perujo, 2015).

Para Alejandro, participar activamente en la crianza y el cuidado de sus hijos/as es fundamental y su estilo se caracteriza por la proximidad, vinculación emocional y el disfrute de la familia, lo cual concuerda con algunas investigaciones al respecto de las rupturas amorosas en algunos casos (Montoya-Ahmedt, 2017). El disfrute de la participación de crianza y cuidado los días que les corresponde básicamente los dedica a ellos (Valle, 2020).

CONCLUSIÓN

Retomando la pregunta inicial que guio la elaboración de este artículo que es: ¿cómo cuidan los hombres? Y cuyo objetivo analizar las prácticas de cuidado de un hombre durante el proceso de separación conyugal. Encontramos que la relación de pareja se vuelve un escenario de negociación que puede ser turbulento, con tensiones, desigualdades y cambios, donde la violencia en varias de sus manifestaciones puede estar presente y que permea los aprendizajes de género sobre el ser hombre y padre.

El marco teórico del construccionismo social y la perspectiva de género de estudios de los hombres resultó fundamental para dar cuenta de las prácticas de cuidado mediante el enfoque biográfico narrativo. En el estudio de caso de Alejandro se pueden identificar cambios en su trayectoria de vida y transiciones en su condición de separación conyugal y ejercicio de paternidad.

Los aprendizajes de paternidad cambian en la condición de separación conyugal ya que los varones tienen que negociar la participación en la crianza y el cuidado con la expareja, las familias de origen de él y ella, e incluso con los propios hijos/as.

El uso de tecnologías de comunicación como celulares se vuelve un factor de apoyo para la comunicación entre padres e hijos/as debido a la ausencia física de ellos durante la semana o los tiempos en que se haya negociado de convivencia.

Alejandro en el proceso de separación de pareja pudo reflexionar sobre cómo van a cuidar a sus hijos, él como ellos se pueden hacer presentes, como puede generar relaciones cercanas, cómo pueden atender durante la enfermedad, cómo poner límites y disciplina no de manera autoritaria, sin desesperarse, cómo consentir.

No solo se quedó en la reflexión sino que incorporó prácticas de cuidado cómo: asistir a la consultas médicas con su esposa durante el embarazo, el cantar e hablar al vientre de la pareja, acompañar durante el parto, dar la mamila, cambiar el pañal, cuidar durante la enfermedad, enseñar lo aprendido en el trabajo como la meditación y mindfulness, mantener la comunicación constante con los hijos, planear los tiempos de convivencia con los hijos, llevarlos a participar de sus espacios de trabajo, disciplinarlos a través de llamadas de atención sin desesperación, dialogar con ellos para aceptar sus equivocaciones, entre otras.

En el caso de los hombres se asumen formas de cuidado distintas, ellos participan de manera directa desde el embarazo, en el parto, y durante el desarrollo de los hijos. Así como de manera indirecta con la previsión y provisión de las instrumentos y herramientas necesarias para el cuidado la búsqueda de redes de apoyo como abuelos en términos de relación social con los hijos/as; el uso tecnologías de comunicación para establecer contacto cuando ellos se encuentran ausentes por cuestiones de trabajo y queriéndose hacer presentes; y, a través del recurso económico en el cumplimiento de la proveeduría. Esto coincide de alguna manera con los planteamientos de Tronto (2009), respecto al cuidado en un sentido más amplio, como aquellas para identificar las necesidades de los otros/as, prever las condiciones para ejercer y proporcionar cuidado.

Los resultados de esta investigación muestran que los hombres sí se involucran en las prácticas de cuidado con los hijos/as e incluso con la pareja. Que la condición de separación conyugal les lleva a resignificar sus formas de participación. Los varones que son padres procuran dedicar tiempo para estar con los hijos/as y existe un interés en las actividades de cuidado, se involucran afectivamente y buscan dar y recibir cariño (Perujo, 2015: 116). Aún y cuando los hombres no hayan aprendido a cuidar aprenden en la práctica (Montoya-Ahmet, 2017).

Estos cambios para nada son lineales, se van dando el proceso de relación y transición en las trayectorias de vida, con la pareja, los hijos y las hijas; en la separación conyugal se identifican cambios en el manejo de las emociones y formas de relación, las cuales pueden en ocasiones ser contradictorias, pero es a través del intercambio y proceso de negociación que llegan a establecer acuerdo para la sana convivencia y el bienestar.

REFERENCIAS

- Aceves, L. Jorge. (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes. *Espiral*, 7(20), 11-37.
- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98-106.
- Alarcón-Delgado, I (2018). Emociones en juego en las relaciones de pareja heterosexuales con pretensiones de igualdad. En Enríquez-Rosas, R., López-Sánchez, O., Alarcón-Delgado, I., Artaza-Varela, C. E., Estrada-Iguiniz, M. M. *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Nacional Autónoma de México.

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* [1966]. Argentina: Amorrortu.
- Denzin, N. (2005). Lincoln, y.(2003). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. N. Denzin & y. Lincoln (eds.) *The Landscape of Qualitative Research. Theories and Issues*, 1-45. ITESO,
- Connell, R. (2015). *Masculinidades* (Segunda edición en español). México: Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Keijzer, B., & Figueroa, J. G. (2001). Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica desde lo masculino. *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, 259-273.
- Dreier, O. (2017). Trayectorias personas de participación a través de contextos de práctica social. En Pérez, G. Alarcón, I. Yoseff, J. Salguero, M. A. *Psicología cultural*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Figueroa, J. G., & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*, 64-83.
- Iniciativa Spotlight y UNFPA. (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. 2021.
- Ito, M., & Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: Porrúa.
- Fuller, N. (1997b). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En: *Masculinidad /es poder y crisis*. Teresa Valdés y José Olavarría (Eds.). Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile, pp. 139- 152.
- Huchim, y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13 (3), 1-27. [Fecha de Consulta 5 de Enero de 2022]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>.
- Jacobo M. (2016) "Empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote": devenir padre y tránsito a la adultez. En Pérez, G. y Salguero M. A. *Paternidad relaciones de pareja y sexualidad*. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala
- Martínez Vélez, M. E. (2011). De la ruptura de la cotidianidad a la co-parentalización: la vivencia de rupturas familiares y las vicisitudes de la separación conyugal en la función parental cuidadora, un estudio cualitativo. Medellín
- Menéndez, E. (1990). *Morir de alcohol*. México: Cnca/Grijalbo.

- Lamas, M. (2018). División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida. *En ONU MUJERES (Eds.) El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. ONU MUJERES: México.
- Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12 (1), 165-185. DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.10
- Palomo, M. T. M. (2016). Cuidado, vulnerabilidad e interdependencias. Nuevos retos políticos. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. *Papeles del CEIC Vol (2017); 2*; 1-4.
- Perujo L., E. (2015). Ser padre desde la incertidumbre. Experiencias de paternidad y divorcio de varones de clase media y alta en la Ciudad de México. *Trace (México, DF)*, (68), 100-124.
- Salinas, C. (2016). Que no nos olviden. Investigar desde las mujeres en prisión. *Lecturas críticas en investigación feminista*, Mexico, UNAM, 371-392.
- Salguero, M.A. (2018). *Identidad masculina*. México: Fes Iztacala, UNAM
- Montoya-Ahmedt, C. A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación. *Familia*, 9, 131-147.
- Rodríguez, C. (1997), “Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia”, en S. González Montes y J. Tuñón (comps.), *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad*, México, El Colegio de México, pp. 195-238.
- Tronto, J. (2009). *Care démocratique et démocraties du care*. *En Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*. (Petite Bibliothèque Payot, pp. 35–55). Paris.
- Valle, M. E. (2020). Mi día de descanso no es descanso porque se lo dedico a mis hijos. En Salguero, M.A y Bernal, J.J. (coords.). *Presencias y ausencias paternas*. México: Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Pp 149- 170

Envió a dictamen: 3 junio 2022

Reenvió: 21 junio 2022

Aprobación: 17 enero 2023

María Esther Valle Morfin. Licenciada en psicología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, maestría en ciencia del comportamiento en la Universidad de Guadalajara, estudiante de doctorado en psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Tutora de prepa en línea SEP, docente de la Universidad Virtual de Guanajuato. Líneas de investigación: emociones, cuidado, paternidades y masculinidades. Correo electrónico: psic.esther.valle.morfin@gmail.com

María Alejandra Salguero Velázquez. Doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Maestra en modificación de la conducta por la FESI-I, Licenciada en Psicología por la FES-I. Profesora titular «C», T. C., Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Líneas de investigación: Identidades de género y procesos de construcción social, Identidades masculinas, cambios y transiciones culturales, Paternidad en los varones, cambios socioculturales en las nuevas formas de ser padre, Familia y género, cambios y transiciones en las valoraciones, actitudes y formas de construcción familiar, Género, familia, masculinidad y paternidad como procesos socioculturales. Correo electrónico: alevs@unam.mx